

¿Quiénes son y qué prefieren los no inscritos?

JOSÉ MIGUEL CABEZAS
PATRICIO NAVIA

Del universo de 12 millones de chilenos en edad de votar, sólo 8,2 millones están inscritos para hacerlo (68.3%). El reciente y acalorado debate sobre qué mecanismos resultan más apropiados, éticos y efectivos para incorporar a esos votantes, ha estado profundamente marcado por las especulaciones sobre las preferencias electorales y políticas de estos potenciales nuevos electores. Así, mientras algunos centran sus argumentos en cuestiones éticas relacionadas con la obligatoriedad o voluntariedad del voto, otros abiertamente alegan a favor o en contra de distintos mecanismos para incorporar a estos potenciales electores a partir de los supuestos sobre el comportamiento electoral de los casi 4 millones de no inscritos. En lo que sigue analizamos, basados en la encuesta de opinión pública ICSO-UDP, las características demográficas de esos electores, resaltando las diferencias de edad de los no inscritos con el resto de la población, así como las de ingresos y educación que existen entre jóvenes inscritos y no inscritos. Después, evaluamos hasta qué grado los dos últimos se diferencian entre sí en sus posiciones políticas y, potencialmente, en sus preferencias electorales. Encontramos que no hay grandes diferencias entre las posiciones políticas de los no inscritos y de los inscritos. Pero si distinguimos una cierta tendencia de los no inscritos a asimilarse a los votantes típicos que simpatizan con la Concertación.

A la luz de los resultados y de la discusión en el parlamento sobre la modificación legal que incorporaría la inscripción automática en los Registros Electorales a los 18 años y la voluntariedad del voto, responderemos a preguntas como: ¿Quiénes son estos no inscritos y qué tantas diferencias socio-demográficas tienen con los inscritos? ¿Hasta qué grado los inscritos son representativos de la población del país? Mejor aún, ¿qué tantas diferencias existen entre inscritos y no inscritos en cuestiones de evaluación de gobierno, preferencias políticas y percepciones de la realidad económica? El 70,1% de la muestra en la Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, realizada por el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Diego Portales, dijo estar inscrito en los registros electorales, mientras un 29,6% afirmó no estarlo.

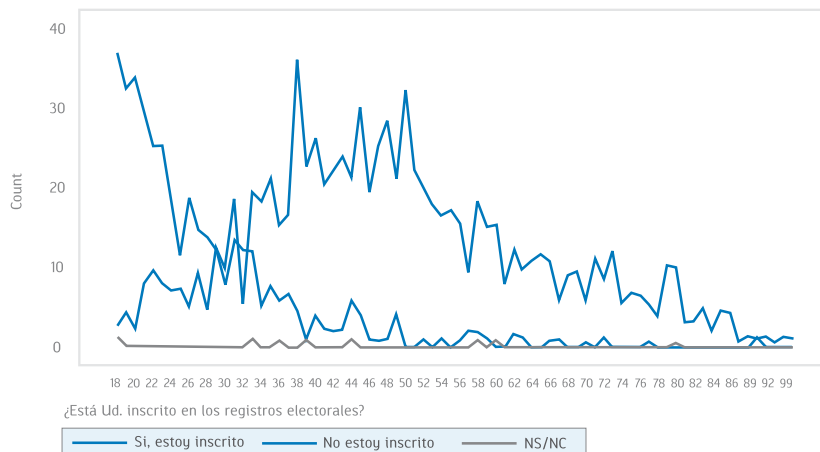
No inscritos: descripción socio-demográfica

Al caracterizar a los ciudadanos encuestados y desagregar de acuerdo con su condición de inscripción electoral, no se observan diferencias en los niveles de ingreso como tampoco en el nivel educacional entre inscritos y no inscritos. Por cierto, sí existe evidencia estadísticamente significativa

para aseverar que hay diferencias en la edad en ambos grupos. Ya que la mayoría de la población sobre 18 años se inscribió para votar antes de plebiscito de 1988, la población que hoy tiene 38 años, o más está inscrita casi en su totalidad. Porque el electorado está sesgado hacia las personas de más edad, la gran mayoría de los no inscritos se ubica en el grupo de edad inferior a los 38 años. Al cruzar los datos de estimación de población del INE con los del Servicio Electoral, se observa que el 90% de los 7,6 millones de mayores de 35 años está inscrito. Pero en el grupo de 30 a 34 años de edad, sólo el 51% (601 mil) está inscrito. En 2008, había 654 mil inscritos con edades entre 18 y 30 años. Ya que hay 3,3 millones en ese grupo etéreo, sólo uno de cada cinco chilenos menores de 30 años está inscrito.

En la encuesta ICSO-UDP, el 92,9% de los mayores de 37 años dijo estar inscrito para votar, mientras que sólo el 37,1% de aquellos cuyas edades fluctúan entre los 18 y los 37 años afirmó estarlo. De ahí que la edad promedio de los inscritos sea superior a la de los no inscritos. En la Tabla 1 se muestra que la edad promedio de todos los encuestados es de 42 años. Pero en el caso de los inscritos, sube a 49 años. Mientras que la edad promedio de los no inscritos es sustancialmente menor: 27 años. La Figura 1 muestra gráficamente esta dramática diferencia para los distintos grupos etéreos. Entre aquellos que cumplieron 18 años después del plebiscito, el número de no inscritos es sustancialmente superior al de inscritos. La Tabla 1 muestra que no hay diferencias importantes de ingresos entre inscritos y no inscritos. Tampoco se evidencian diferencias significativas en los niveles de educación. Los universos de inscritos y no inscritos se distribuyen de forma similar entre hombres y mujeres.

Figura 1. Distribución de edad entre inscritos y no inscritos, en números absolutos



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008

Tabla 1. Caracterización socio-demográfica de inscritos y no inscritos

Categoría	Inscritos (70,1%)	No inscritos (29,6%)	Total	Significancia Estadística (2 colas)*
Edad promedio (años)	49,2	27,6	42,6	.000
Ingreso promedio encuestado (Intervalo)	\$200 mil a \$300 mil	\$200 mil a \$300 mil	\$200 mil a \$300 mil	.044
Escolaridad promedio (Intervalo)	Media Completa	Media Completa	Media Completa	.134
Porcentaje mujeres	51%	52%	51%	.677

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

*Cuando el valor es inferior a 0.050, podemos hablar de diferencias estadísticamente significativas.

Identificación política

Como han mostrado otros sondeos, los chilenos se sienten crecientemente menos representados por los partidos y las coaliciones. De cada 10 encuestados, 6 no se siente representado, o no simpatiza, con ninguna coalición política. Esta falta de identificación es sustancialmente mayor entre aquellos que no están inscritos para votar. Hay una diferencia estadísticamente significativa en la identificación con coaliciones entre inscritos y no inscritos. Para el caso de los inscritos, un 42.9% se siente representado por algún pacto o coalición, mientras que sólo el 32,5% de los no inscritos se ubica en esa categoría. Los no inscritos tienden a ser más “apáticos” respecto del sistema político chileno.

Tabla 2. Identificación con coaliciones o pactos políticos de inscritos y no inscritos

Categoría	Inscritos (70,1%)	No inscritos (29,6%)	Total	Significancia estadística (2 colas)
Simpatiza con algún pacto o coalición política (% alguna coalición o pacto)	42,9%	32,5%	39,5%	.023
Simpatizantes Concertación	22,4%	14,9%	20%	.023
Simpatizantes Alianza	16,7%	11,3%	15%	.023

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

* Cuando el valor es inferior a 0.050, podemos hablar de diferencias estadísticamente significativas.

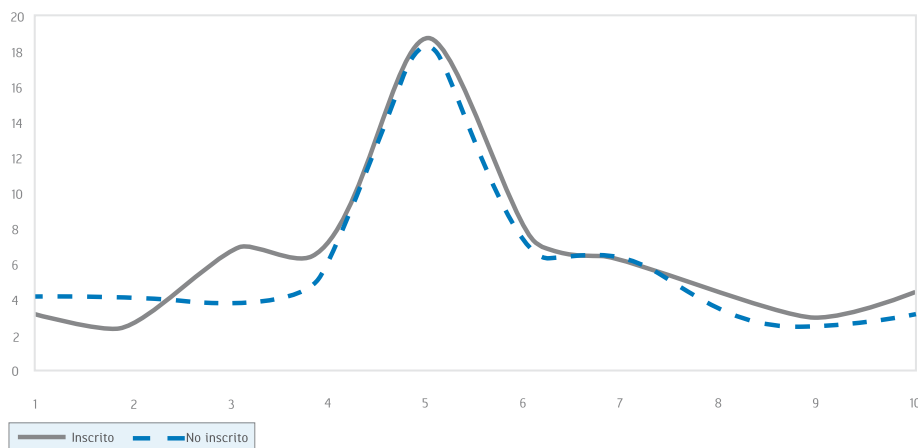
Si bien los niveles de desafección política son altos, las coaliciones todavía logran producir un sustancial nivel de adhesión entre los encuestados. Un 20% de ellos adhiere a la Concertación, mientras que un 15% se identifica con la Alianza. Entre los inscritos, la diferencia es algo más favorable para la Concertación (22,4%) que para la Alianza (16,7%). Los no inscritos adhieren menos a ambas coaliciones, pero siguen prefiriendo a la Concertación (14,9%) por sobre la Alianza (11,3%). Tanto en inscritos como en no inscritos, la brecha a favor de la Concertación es estadísticamente significativa.

Cuando los encuestados se posicionan en el eje Izquierda a Derecha, donde 1 es extrema izquierda y 10 extrema derecha, vemos una mayor tendencia a identificarse políticamente que cuando se les pide indicar simpatía por alguna coalición. Los chilenos parecen más dispuestos a ubicarse en el eje izquierda-derecha que a identificarse con las coaliciones políticas existentes. En general, sólo un tercio (36,7%) de los encuestados no se identifica en algún punto de dicha escala. Entre los inscritos, este porcentaje disminuye levemente a 34,6%, mientras en los no inscritos aumenta a 40,5%. Aquí, la evidencia no es tan contundente para establecer una diferencia estadísticamente significativa entre inscritos y no inscritos (p value=.048). De hecho, como muestra la Figura 2, la distribución en el eje izquierda-derecha es prácticamente igual para inscritos y no inscritos. Al realizar un test de diferencias de medias excluyendo la opción “Ninguno” se obtiene evidencia estadísticamente significativa para establecer la igualdad de las distribuciones (p value = .340). En los valores 2 y 3 de la izquierda (más de izquierda), los no inscritos de izquierda tienden a mostrar una leve tendencia a ser más de izquierda que los inscritos de izquierda. Esto es, podríamos anticipar, indicios de una mayor polarización hacia la izquierda entre los no inscritos que se identifican con ese sector que entre los inscritos que se identifican con la izquierda.

Pero, en general, encontramos que los no inscritos presentan una distribución similar en el eje izquierda-derecha que los inscritos. En tanto el posicionamiento en

el eje izquierda-derecha siga siendo un buen predictor del voto, los no inscritos parecen no presentar diferencias en sus posiciones políticas respecto de los inscritos. Ceteris paribus, no debíamos esperar grandes diferencias en las preferencias electorales entre inscritos y no inscritos.

Figura 2. Distribución en eje izquierda-derecha de inscritos y no inscritos



Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

Percepciones y evaluación política

Como muestra la Tabla 3, entre inscritos y no inscritos no hay diferencias estadísticamente significativas en aprobación al desempeño de la Presidenta Bachelet, el camino por el que los encuestados creen que avanza Chile, evaluación del desempeño del gobierno ni evaluación de la Concertación. El porcentaje de aquellos que aprueban el desempeño de la Presidenta Bachelet es similar entre inscritos (53%) y no inscritos (52,5%). De la misma forma, la desaprobación presidencial es similar (38,3% y 36,3%, respectivamente). Si bien la aprobación a la forma en que se ha desempeñado la Concertación es superior entre los no inscritos, la diferencia no es estadísticamente significativa.

Figura 2. Distribución en eje izquierda-derecha de inscritos y no inscritos

Categoría	Inscritos (70.1%)	No inscritos (29.6%)	Total	Significancia estadística (2 colas)
Aprobación presidencial	53,0%	52,5%	52,7%	.229
Desaprobación presidencial	38,3%	36,3%	37,6%	.229
País va por buen o muy buen camino	32,5%	37,5%	33,9%	.566
Aprobación forma en que se ha desempeñado el Gobierno	40,1%	38,1%	39,5%	.176
Aprobación forma en que se ha desempeñado la Concertación	26,1%	27,5%	26,5%	.073
Aprobación forma en que se ha desempeñado la Alianza	21,7%	18,7%	20,7%	.009
Votar es un derecho o un deber	45,1%			
Un Deber	53,8%			
Un derecho	44,4%			
Un derecho	.001			
En relación a la corrupción, ¿Ud. diría que ha aumentado?	54,5%	44,7%	51,5%	.024

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

* Cuando el valor es inferior a 0.050, podemos hablar de diferencias estadísticamente significativas.

Sin embargo, podemos encontrar diferencias estadísticamente significativas entre inscritos y no inscritos al momento de evaluar el desempeño de la Alianza. Cuando se considera a todos los encuestados, el desempeño de la Alianza recibe un 20,7% de aprobación. Pero al considerar sólo a los inscritos, la aprobación de la Alianza aumenta en un punto porcentual. En el caso de los no inscritos, dicha aprobación disminuye a 18,7%. A diferencia de lo que ocurre con la evaluación a la Concertación, que es levemente mayor en los inscritos que los no inscritos, la Alianza recibe una mejor evaluación entre los inscritos que entre los no inscritos.

No debiera sorprendernos que los inscritos y los no inscritos entiendan la obligatoriedad del voto de forma distinta. Un 44,4% de los chilenos cree que votar es un derecho. Pero entre los inscritos, un 45,1% considera que es un deber. Entre los no inscritos, un 53,8% lo considera un derecho. Esta diferencia se debe en parte a que las personas de más edad tienden a ver el voto como un deber mientras los más jóvenes tienden a verlo como un derecho. Ya que los no inscritos son en promedio mucho más jóvenes que los inscritos, la predominancia del voto entendido como derecho refleja la menor edad del grupo de no inscritos al tiempo que explica, en parte, su poca disposición a inscribirse para votar en un sistema que actualmente sanciona la obligatoriedad del voto.

La percepción de aumento de la corrupción también es distinta entre inscritos y no inscritos. La mayoría de los encuestados (51,5%) considera que la corrupción ha aumentado. En el caso de los inscritos, esta percepción aumenta a un 54,5% y disminuye significativamente a un 44,7%, entre los no inscritos. Es decir, nuevamente estamos frente a una diferencia de percepciones para un mismo hecho. Los inscritos tienden a tener una percepción más pesimista respecto de la corrupción que los no inscritos.

Percepción y evaluación económicas

La encuesta realizó tres tipos de pregunta sobre las percepciones y evaluaciones de la situación económica personal y del país, la situación actual, la pasada y la futura.

No encontramos diferencias entre la evaluación de la actual situación económica del país. Tampoco una diferencia estadísticamente significativa entre inscritos y no inscritos respecto de la idea que “si alguien nace pobre, perfectamente podría llegar a ser rico.” Si bien una mayoría de los chilenos está de acuerdo con esa aseveración (54,9%), la diferencias entre inscritos (53%) y no inscritos (59%) no es estadísticamente significativa. Sí existe evidencia estadísticamente significativa en la evaluación de la situación económica actual del encuestado y de su familia. En el caso de los no inscritos, sólo 1 de cada 5 (20,8%) cree que ésta ha mejorado, mientras que en el caso de los inscritos, un 27,4% cree lo mismo. Es decir, los inscritos y no inscritos no se diferencian en la evaluación de la situación económica del país (una evaluación de lo lejano), pero sí hay diferencias respecto de la situación personal y de la familia (una evaluación del entorno directo), siendo más optimista la evaluación de los no inscritos que la de los inscritos.

Tabla 3. Preferencias políticas y sociales de inscritos y no inscritos

Categoría	Inscritos (70,1%)	No inscritos (29,6%)	Total	Significancia estadística (2 cosas) ^a
Económicas				
Evaluación sobre situación económica actual del país (Buena y muy buena)	10,9%	9,2%	10,3%	.131
Evaluación situación económica actual de Ud y familia (Buena y muy buena)	20,8%	27,4%	22,9%	.000
De acuerdo con "alguien que nace en una familia pobre perfectamente podría llegar a ser rico"	53%	59%	54,9%	.109
Retrospectivas				
El nivel de pobreza ha aumentado en los últimos cinco años (Ha aumentado)	32%	34,7%	32,7%	.332
La situación económica actual del país, en comparación con los últimos 2 años (Ahora es mejor)	14,2%	17%	15,1%	.101
La situación económica personal y de su familia actual, comparada con la de dos años atrás (Ahora es mejor)	21,3%	31%	24,3%	.118
Prospectivas				
Ud. cree que la situación económica del país será (Mejor)	35%	34,2%	34,7%	.917
Ud. cree que la situación económica personal y de su familia será (Mejor)	41,6%	55,9%	45,9%	.000

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

^a Cuando el valor es inferior a 0.050, podemos hablar de diferencias estadísticamente significativas.

Distinto es el escenario en la evaluación de la situación económica cuando se le pide a los encuestados compararla con la de 2 ó 5 años atrás. En ninguna de las 3 preguntas utilizadas para medir la evaluación retrospectiva existe evidencia de una diferencia estadísticamente significativa entre inscritos y no inscritos. Un tercio de los encuestados cree que la pobreza ha aumentado en los últimos 5 años. Sólo un 15% cree que la situación actual del país es mejor que la de hace 2 años, mientras un cuarto de los encuestados considera que su situación económica y la de su familia es mejor que la de hace 2 años. Nuevamente encontramos una evaluación distinta cuando los encuestados evalúan su situación personal y la del país. Pero no hay diferencia entre inscritos y no inscritos, sino que en general la gente tiene una mejor evaluación de lo que han progresado, ellos en forma individual y sus familias, que de cómo ha progresado el país. Los chilenos parecen ser más pesimistas a la hora de evaluar el país que al momento de evaluar su propia evolución en los últimos años.

En el caso de las evaluaciones prospectivas, un tercio de los encuestados considera que la situación económica del país será mejor, pero no hay evidencia estadísticamente significativa que muestre diferencias entre inscritos y no inscritos. Distinto es lo que ocurre al proyectar la situación económica personal y familiar de los encuestados. Un 45,9% de los chilenos cree que será mejor. Entre los inscritos, un 41,5% tiene visiones optimistas sobre el futuro, mientras que entre los no inscritos los optimistas llegan a un 55,9%, una diferencia estadísticamente significativa. Nuevamente, el que los no inscritos sean en promedio más jóvenes que los inscritos ayuda a entender su mayor optimismo sobre el futuro personal y de sus familias.

Caracterización socio-demográfica de los no inscritos

El 29,6% de los entrevistados no estaba inscrito en los registros electorales. Su edad promedio es de 27,6 años. Si bien los no inscritos presentan niveles de ingresos y educación similares a las de los inscritos, dentro del grupo de edad de aquellos que

cumplieron 18 años después del plebiscito de 1988, hay diferencias sustanciales entre inscritos y no inscritos. Si sólo analizamos a aquellos encuestados que tienen entre 18 y 37 años de edad (42,3% del total de la muestra), podemos identificar las diferencias de ingresos y educación que existen entre los así llamados “jóvenes” no inscritos. Por ejemplo, mientras el 54% de los “jóvenes” (menores de 38 años) clasificados en el grupo de ingresos más alto (ABC1) se encuentra inscrito, sólo el 30,6% de los pertenecientes al sector de ingresos medio-bajos (D) está inscrito.

De la misma forma, a medida que aumentan los años de escolaridad, aumenta también la probabilidad de inscripción electoral. Entre aquellos que tienen menos de 12 años de educación (enseñanza media incompleta), sólo el 36,1% está inscrito para votar. Pero entre aquellos con educación superior (ya sea técnica o universitaria), el porcentaje de inscritos alcanza a un 45,7%. Otro indicador que permite diferenciar entre inscritos y no inscritos está dado por la condición de paternidad. Entre aquellos que no tienen hijos, sólo el 25,9% de los menores de 38 años está inscrito. Pero entre los que son padres, el 51,3% de los menores de 38 años está inscrito para votar.

Si bien no nos atrevemos a hacer predicciones taxativas, sí parece haber suficiente evidencia de que la inscripción entre los jóvenes chilenos (definidos como aquellos que cumplieron 18 años después de 1988) está influida tanto por los niveles de educación como por su condición socioeconómica. Si bien ambas categorías están positivamente relacionadas entre sí, afectan independientemente las posibilidades de inscripción en los registros. De la misma forma, aquellos chilenos con hijos tienen más posibilidades de estar inscritos que aquellos que todavía no tienen hijos. Esto último se podría deber a que algunos programas asistenciales de gobierno incentivan a las personas de menores ingresos a inscribirse en los registros electorales. Pero se necesita información más acabada para aseverar que hay una relación causal estadísticamente significativa entre la paternidad y la inscripción electoral.

Tabla 5. Características de menores de 38 años según condición de inscripción electoral

Grupo socioeconómico	Inscritos menores de 38 años	No inscritos menores de 38 años	Total menores de 38 años
Ingresos altos (ABC1)	54,0	46,0	50 (8,5%)
Ingresos medio altos (C2)	41,6	57,7	149 (25,2%)
Ingresos medios (C3)	50,6	49,4	164 (27,7%)
Ingresos medios bajos (D)	30,6	68,4	196 (33,2%)
Ingresos bajos (E)	25,0	75,0	32 (5,4%)
Menos de 12 años de educación	36,1	63,9	158 (26,7%)
Educación secundaria completa	39,0	60,5	200 (33,9%)
Más de 12 años de educación (incluida técnica y universitaria)	45,7	54,3	232 (39,3%)
No tiene hijos	25,9	73,7	247 (41,7%)
Tiene hijos	51,3	48,1	345 (58,3%)

Fuente: Cuarta Encuesta Nacional de Opinión Pública, ICSO-UDP 2008.

No inscritos y su intención de voto

La encuesta de opinión pública ICSO-UDP se realizó en medio de la carrera por la nominación del candidato presidencial de la Concertación, por lo que resulta difícil evaluar la intención de voto de inscritos y no inscritos a partir de los datos de esta encuesta. Pero al menos podemos evaluar las diferencias entre inscritos y no inscritos en su apoyo a Sebastián Piñera, que ya entonces se había consolidado como el abanderado presidencial de la Alianza. Ante la pregunta sobre intención de voto frente a una lista cerrada de candidatos presidenciales, el 37,4% de los inscritos señalaba su intención de voto por Piñera. Entre los no inscritos, el 37,3% expresaba su preferencia por Piñera. De hecho, no hay diferencias estadísticamente significativas entre inscritos y no inscritos en la intención de voto para ninguno de los 11 candidatos presidenciales incluidos en esa pregunta. Inscritos y no inscritos demostraron preferencias electorales similares de cara a la elección presidencial de diciembre de 2009.

Conclusiones

Los diversos tests de diferencias de medias realizados a partir de la encuesta ICSO-UDP dan luces de interesantes comparaciones entre inscritos y no inscritos. En el caso de las variables socio-demográficas, existen semejanzas en los niveles de ingreso promedio, así como en los niveles de escolaridad promedio y en los porcentajes de hombres y mujeres. Como era de esperar, la única diferencia estadísticamente significativa es la edad, siendo los no inscritos mucho más jóvenes.

La gran mayoría de los entrevistados no se identifica con ninguna coalición, siendo mayor el nivel de desafección en los no inscritos que en los inscritos. En ambos grupos, la Concertación recibe un nivel de adhesión superior al de la Alianza. La identificación con el eje Izquierda-Derecha despierta más adhesión que las coaliciones. La distribución separada de inscritos y no inscritos no arrojó ninguna diferencia. Los inscritos y los no inscritos se ubican de la misma forma, y con la misma intensidad, en el eje izquierda-derecha. No encontramos diferencias estadísticamente significativas en la evaluación a la Presidenta, al gobierno y a la Concertación entre inscritos y no inscritos. Sí hay diferencia en la evaluación de la Alianza, siendo levemente más positiva entre los inscritos.

Si bien la mayoría de los encuestados cree que la corrupción ha aumentado, esta percepción es 10 puntos porcentuales mayor en los inscritos que en los no inscritos. Es decir, frente a una misma situación, existen dos evaluaciones muy distintas, siendo peor la de los inscritos. Otra diferencia importante es la evaluación del voto. Los inscritos creen que es un deber (45,8%), mientras que la mayoría de los no inscritos (53,8%) lo considera un derecho.

En el caso de las evaluaciones y percepciones económicas, no encontramos diferencias en la evaluación de la situación económica actual del país. Pero sí en lo referente a la situación económica actual propia y de la familia, siendo mejor la evaluación de los no inscritos. No observamos diferencias en las evaluaciones comparadas con 2 ó 5 años atrás.

En todo caso, pareciera ser que la única diferencia consistente entre los encuestados, y en particular entre los inscritos y no inscritos, se da respecto de la evaluación

económica proyectiva y la actual. La actual es peor que la proyectiva y ésta es muy diferente si se trata del país o de la situación personal, siendo mejor la personal que la del país. Es decir, si bien los no inscritos parecieran ser más apáticos frente al sistema político, tienen una visión de futuro más positiva en el ámbito personal, cuestión que está relacionada directamente con el hecho de que el optimismo ante que la vida tiende a decrecer con la edad. Finalmente, sugerimos que en el universo de aquellos que cumplieron 18 años con posterioridad al plebiscito de 1988, hay diferencias en el nivel de educación e ingresos de inscritos y no inscritos. Los inscritos tienden a presentar niveles más altos de educación y de ingresos.

